
Menopausia y modernidad

DARÍO GIL

La ciencia, como racionalidad analítica, es el discurso del modelo explicativo de los acontecimientos sociales denominado Modernidad. Tal racionalidad fundada en la Duda, lleva a los seres humanos a interrogarse sobre su lugar en el mundo a partir del control sobre éste. Si bien la Ciencia ha permitido mejorar el nivel de vida de las comunidades evidenciado en algunas manifestaciones orgánicas antes desconocidas en su dinámica, por ejemplo la menopausia, también lo ha hecho con el refinamiento de las estrategias educativas para el control social, lo que permite afirmar que tal discurso es la forma más eficiente de llevar a cabo dicho control. Estas estrategias cobijan a todos aquellos seres humanos que pueden poner en crisis el grupo social y, especialmente, su modo de producción. En este punto cobijan dos categorías analíticas aparentemente disímiles: adolescencia y menopausia, dado que ambas acceden a un nuevo cuerpo, el sexualizado que permite la experiencia estética.

Para el control de los jóvenes se establecen estrategias específicas (el proyecto de vida, la educación sexual, entre otras), lo que permite configurarlos en la culpa; para las mujeres menopáusicas se establecen estrategias desde

pathos, es decir, desde la asunción de la menopausia desde lo clínico, aspecto en el que tienen especial protagonismo la medicina y la industria farmacéutica. Se propone que dado que no se puede ofrecer a las mujeres mayores nociones de futuro, su control viene dado desde la enfermedad, aspecto que empieza en la escuela a través de la idea de lo femenino como un cuerpo reproductivo, lo que tiene relación con la menstruación y los mitos asociados a ella. Se plantea, además, que la terapia de reemplazo hormonal ha sido utilizada en dirección de la reproducción social.

PALABRAS CLAVE

MODERNIDAD
RACIONALIDAD ANALÍTICA
CIENCIA
MENOPAUSIA,
ADOLESCENCIA
CUERPO SEXUALIZADO
TERAPIA DE REEMPLAZO HORMONAL

DOCTOR DARÍO GIL TORRES, Biólogo, MSc, Coordinador Bioantropología-BIOGÉNESIS; Profesor de Antropología Biológica, Departamento de Antropología; Cuerpo y Cultura e Historia y Evolución, Departamento de Postgrados, Facultad de Odontología, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Se plantea que la racionalidad analítica y su discurso, la Ciencia, se ha apoderado del mundo porque es altamente efectiva en la reproducción social. La razón científica ha condicionado a los seres humanos a tal punto que las acciones de la experiencia estética y la esfera de lo moral están atravesadas por la representación discursiva y desde ello se lee la realidad, teniendo dificultades para hacerlo de otras maneras, aunque hoy se insinúan: los jóvenes, –aquéllos que otean el futuro– y las mujeres climáticas lo muestran en sus modos de acción que, no obstante atravesados por las mismas dinámicas, las cuestionan y replantean, aunque sin donde parapetarse, aspecto que facilita la implementación de nuevas estrategias de la racionalidad analítica.

En la Modernidad, con sus intereses no religiosos, se hace la interrogación por el ser humano de manera diferente a su origen divino, pues la lectura cristiana no es suficiente ni justifica la reproducción social necesaria para fortalecer la libre competencia y va en contravía de la noción secular necesaria para fundamentar la idea de libertad y democracia que controla lo social (con la esperanza de hacerlo con la naturaleza), en ausencia de mitos y otras formas mágico-religiosas, control necesario dada la ganancia existente. Ya no es el ser humano “el hijo de Dios”, sino su propio hacedor, desde la perspectiva del Varón.

EL CUERPO Y LA RACIONALIDAD ANALÍTICA: UNA LECTURA RÁPIDA

El malestar racional conduce al desencanto y lleva a sondear e interpretar lo que ha ocurrido con el Cuerpo en el pasado, desde la observación actual, y cómo ello ha conducido a la dinámica presente; esto es, cómo ha cambiado y conservado su noción y cuáles son las razones para ello.

Podemos decir que, antes de la sociedad burguesa, los seres humanos no tenían cuerpo como

constructo o sólo existía para algunos hombres libres que lo elaboraban, los demás eran asumidos inferiores: esclavos, niños, ancianos y, especialmente, mujeres, eran carentes de significado (así para Aristóteles un esclavo era alguien cuya identidad no interesaba).

Con el advenimiento del cristianismo, *el Verbo se hizo carne* y le dio el primer nacimiento a la idea de cuerpo, aunque asociado al sufrimiento, es decir, una entidad material estorbosa que había que *mortificar* en pos de la salvación en ‘la otra vida’, pues ese nacimiento fue dual: cuerpo y alma, siendo ésta más importante para los intereses de la religión que, paulatinamente, se instauró en el imaginario europeo: el martirio se asoció a la noción de salvación de la entidad etérea, aspecto clave en el control social y definitivo para la propagación del cristianismo como cosmovisión.

El cuerpo aunque amorfo, sin importancia, perdido y materializado en su dolor, estableció un referente que aún lo atraviesa: el varón fue invisibilizado, en tanto modelo, y a partir de ello se instituyó la lectura que se hace aún hoy. Ese referente estructuró una nueva forma de red social: las poblaciones con tal cosmovisión se referenciaron con algo externo y construyeron su experiencia ética asumiéndose como *rebaño*, aspecto que cruzó lo social, cuyo eje también fue elusivo, gelatinoso y difuso. El control social pasaba por las iglesias y lo político se justificaba en la misma dirección. Era una época oscurantista (adjetivo para establecer una referencia a partir de la desvaloración de lo anterior).

La forma como se estableció el entramado social y afectivo fue desde lo reproductivo, tornando la sexualidad –modo de acción y relación–, genitalidad, en ello dolorosa y culposa desde el mito de la creación. En esa lectura, las mujeres quedaban, por mandato divino, a disposición del hombre, carentes de deseo y existencia, aptas para la

reproducción, cuidado y educación de los hijos de su "dueño".

Con el advenimiento de lo secular (Modernidad), lo precedente es replanteado. Así, si el cuerpo sólo existía asociado al placer para unos cuantos varones, a partir de la ilustración hubo un segundo parto: se estructura asociado a los seres humanos y la divinidad empieza una lenta agonía, desde lo racional-analítico.

También, la lectura desde la razón discursiva introdujo la duda y sacó el conocimiento de las iglesias; lo político debió justificarse desde lo mismo humano: la divinidad, al perder poder, no lo podía heredar a la nobleza. De ello se establecen las nociones de Democracia y Derechos Humanos, para justificar la noción 'individuo', haciéndose necesario, de manera circular, otro referente para el establecimiento del poder: la noción *pueblo* en vez de rebaño, –donde nadie tenía derechos, en tanto estaban a disposición del Estado Feudal, la nobleza y la Iglesia–

Tales nociones fueron utilizadas para justificar el cambio político-económico (y en ello el Imaginario), a través de la ilusión de cada uno de *elegir* sus *representantes*. Simultáneamente, la *capacidad de elección* refuerza la noción de *individuo* como persona con decisión sobre sí misma, entidad cara al modo de producción que se tomaba la sociedad, pues permitía a cada uno tener su fantasía: elegir y ser elegido, como idea propia¹. De allí, el ofrecimiento de las sociedades modernas: la felicidad y la posibilidad de decidir cada uno por sí mismo (*Libertad*), sin los azares del destino (control de la naturaleza).

A partir del 'individuo' y de la "desdivinización" de lo social, se crea una noción de futuro, como posibilidad de *otra vida*, no asociada a dioses ni condicionada por la muerte real, sino referenciada en la comunidad misma, a partir de la idea de cambio de lo presente percibido contingente, –suscep-

tible de ser confrontado y controlado–, desde la muerte simbólica (morir para ser otro – adolescencia²).

Tal perspectiva afecta la idea de cuerpo y origina un nuevo parto: aunque la corporeidad sigue dicotómica, el quiebre pasa por la razón: ya no se afinca el par cuerpo/alma, pues el segundo se transfigura en *mente*, tan etéreo como su precedente, aunque permite una manipulación actual y terrenal (desde la psicología), en pos de la sobrevivencia y la resignación, no necesariamente de la salvación.

El par cuerpo/mente debe "ser controlado" y para ello se configuran períodos de desarrollo que facilitan la "educación", pues se asume que tales períodos son *naturales*³: nace la *adolescencia*, denominación para los jóvenes que deben ser preparados para el trabajo o la reproducción y cuya clave para acelerar el proceso de ordenación, es orgánica (pubertad). Los adolescentes nacen, así, carentes de algo, por lo que se establecen planes educativos para que se curen de la *enfermedad* y puedan *ser alguien en la vida*.

La nueva lectura es cruzada por la producción. Desde esa perspectiva, los seres humanos son educados de acuerdo con las necesidades de la sociedad moderna (que sigue siendo patriarcal): a los individuos se les estructura, más allá de lo orgánico (macho-hembra), por su función social. De hecho, al varón se le educa como hombre (como ideal y ser concreto, desde aquí lo masculino se asocia con lo activo e independiente: ser productivo), y a la hembra como mujer, (ser concreto y carente, condicionada por el ideal masculino; desde esto lo femenino es pasivo y dependiente, esto es, un ser reproductivo).

(1) Una de las trampas de la modernidad: no es el individuo quien decide sino la dinámica social la que marca los senderos de la decisión.

(2) La idea de adolescencia nace con la modernidad y es un aspecto clave en el control social.

(3) Noción que surge simultáneamente: ya no hay lo divino y lo humano, sino naturaleza y cultura.

El punto de referencia es el rendimiento específico: se asocia a la mujer una entidad corporal que refuerza la posición precedente y se la educa en esa dirección para que se asuma como ser en falta, y al varón ya no sólo como ideal, sino como un *constructo* susceptible de ser educado en pos de la productividad, en lo real y como punto de referencia de los demás seres no adultos ni masculinos. De allí viene el genérico 'hombre' para referirse a todos los seres humanos.

LA MODERNIDAD Y LA ESCUELA

El cuerpo de mujer sigue, entonces, asumido como incompleto y al del hombre se le da un lugar 'concreto' y controlable. La Mujer, en esa dirección, se convierte no sólo en objeto para la reproducción, sino de conocimiento, en tanto que carente. La sociedad patriarcal establece estrategias educativas para sostener ese imaginario, a través de la familia y la iglesia, estructuras que se negaron a perder su función, aunque se adaptaron a las nuevas necesidades para la adecuación de cada ser humano al nuevo modo de producción, en la perspectiva de su sobrevivencia social y orgánica. En ello, los niños, los ancianos y los enfermos permanecen diluidos, sin existencia. Los homosexuales, asumidos ambiguos, son tolerados mientras se asuman como objetos, incluso como personajes folclóricos, es decir, sin reivindicaciones ni demandas.

Con el avance de la modernidad, las dinámicas sociales se hicieron más intrincadas y necesarias de nuevas estrategias educativas para perpetuar el modo naciente, lo que imbrica, aún más, tales dinámicas. Así, nace la escuela como una nueva forma de educación e intervención, a partir de la masificación del conocimiento⁴. Si bien esa estructura nace para realizar el proceso de capacitación productiva, también permite la retroalimentación del imaginario a partir de la implantación de la *duda* sobre el mismo acontecer social: de hecho, permi-

te el acceso a nuevos saberes y con ello la ampliación del horizonte de sucesos y sus lecturas, que dinamizan las relaciones sociales y las remozan en todas las direcciones. Tales lecturas conflictúan las anteriores, lo que hace que los procesos demanden nuevos estudios y, en esa perspectiva, se propogan nuevos paradigmas para explicar lo que sucede en todos los niveles en que se organiza la sociedad⁵.

Las controversias inducen a la sociedad patriarcal a establecer nuevas estrategias educativas, pues las anteriores se tornan parroquiales. Así, con la invención de la radio, se implementan diferentes formas de fomento del adocenamiento de las relaciones. Ya éstas dejan de ser locales y se tornan masivas, con mensajes e intencionalidad precisos y centro de control difuso, por lo tanto difícil de evadir. La radio, y luego la televisión, reforzaron el imaginario en la dirección que era eficaz en el pasado. No obstante, la lectura ya había sido permeada y en ello, resquebrajada.

En el presente siglo, los medios masivos de comunicación han refinado los instrumentos y las estrategias educativas sobre las comunidades, para perpetuar, entre otros, la mirada masculina del mundo. No obstante, tal mirada presenta fracturas a partir de las mujeres y los jóvenes, sujetos que en la premodernidad y la modernidad temprana fueron asumidos con un carácter no masculino. Sin embargo, a partir de la escolarización, especialmente, se les intenta masculinizar a unos (estructurarlos seres productivos), conservando a las otras en el carácter reproductivo. Así, la educación es utilizada para perpetuar la visión viril del mundo de la vida.

⁽⁴⁾ Lectura parcial de la denominada "realidad" que, así mismo, se replantea con las nuevas lecturas.

⁽⁵⁾ Es la lógica de la ciencia: su objeto de estudio cada vez que se le interpreta, brinda la posibilidad de reconstruirse, haciendo insuficiente la interpretación.

La estructura escolar, se dijo antes, facilita que el grupo humano sea permeado por otros imaginarios. Esto permite que el que aparece como dominante tenga que replantearse permanentemente, mucho más en los jóvenes que están en el proceso de inserción al grupo: algunas estructuras educativas permiten que ellos, en la modernidad tardía, puedan alimentarse con diferente información, así sea parcializada, aspecto que incide en la lectura de lo precedente.

En tal dinámica, los denominados adolescentes empiezan a dar nacimiento a otra lectura de la corporeidad desde la acción, aspecto que es alimentado por los medios de comunicación, especialmente los electrónicos, aunque sin racionalización por parte de los jóvenes. Así, si internet incide en que las redes afectivas y sociales sean virtuales, también permite que los jóvenes puedan tener información directa de las dinámicas de otros grupos sociales.

Este hecho adviene en la fundación de nuevas tácticas liberatorias (los deportes extremos, la música trance, entre otras), lo que agudiza la noción de 'individuo' de la modernidad temprana, pues cada uno se siente y actúa como centro del universo estableciendo una fractura más radical de la noción de cuerpo precedente, por un lado; por otro, crean –como acto religioso–, que no necesitan a los demás y que son dueños de sí mismo y de sus actos.

Así, si las estrategias educativas iban en dirección de lo productivo-reproductivo, los jóvenes dan nacimiento a una nueva entidad que confronta lo anterior. Si antes se fomentaba la cópula en pos de la perpetuación⁶, hoy se presentan quiebres en la acción, dado que establecen una relación diferente: cada uno se relaciona con el otro asumiendo ser el centro y aspirando a gozar por sí mismo, releyendo la relación de manera no presupuestada, e ilusiona el no condicionamiento por parte de las estructuras educativas, incluso, desconociéndolo. De ello nace una corporeidad que se goza, con la ilusión que sea, efectivamente, independiente: el cuerpo sexualizado.

UNA LECTURA DE LA MENOPAUSIA

El cuerpo para los jóvenes es para gozar y lo han reivindicado para la experiencia estética. Y aunque no tiene como punto de referencia las redes afectivas, pone en crisis el paradigma dominante. De allí que la sociedad patriarcal trate de implementar nuevas tácticas de control: la educación sexual (?) escolarizada, con la ilusión de retomar la arraigada genitalización del cuerpo, por ejemplo.

Pero, ¿y las mujeres? Hemos dicho que en la premodernidad fueron asumidas para la reproducción y en la modernidad temprana, además, como objetos de conocimiento. No obstante, ellas empiezan a cuestionar tal lugar e intentan establecer un nuevo lo que, paulatinamente, las lleva a colonizar el lugar supuesto del varón. Esto agudiza la crisis social propiciada por los jóvenes en su inserción. No obstante, el patriarcalismo intenta estrategias para restablecer los lugares tradicionales.

Se plantea que la modernidad ha fracasado como proyecto, aunque ha ejecutado actividades notorias en el mejoramiento del nivel de vida de las comunidades. Una de ellas se manifiesta en el aumento de la esperanza de vida de las personas⁷. Con el avance tecnológico, muchos individuos han podido alcanzar edades antes inimaginables, lo que ha permitido visualizar aspectos orgánicos que se desconocían, al menos en su regulación; por ejemplo: la ausencia de la ovulación y, por ende, pérdida de la capacidad reproductiva en las mujeres.

La menopausia, junto con otras manifestaciones orgánicas asumidas genéricamente como climate-

⁽⁶⁾ Aspecto cruzado por la reproducción biológica y que condiciona la social.

⁽⁷⁾ Aspecto clave en la comprensión de las nuevas tácticas implementadas

rio, ha obligado a las estructuras sociales a buscar estrategias para asimilar a las mujeres que conforman la población que se sale de la lectura dominante o que no responde a lo presupuestado. ¿Qué hacer con ellas desde lo patriarcal?

La menopausia se define como el fin de la capacidad reproductiva (para algunos, incluso, es el fin de la *vida útil*), por lo tanto se ubican por fuera de la noción de cuerpo que ha manejado la sociedad en la modernidad: si lo femenino es asociado con la reproducción, ¿qué hacer con ellas que siguen con el imaginario, pero que no pueden responder por lo tradicional? La solución se ha estructurado lentamente con el fin de adecuarlas a un nuevo lugar, dado que ponen en crisis el paradigma en la acción: acceden al cuerpo sexualizado, tal los jóvenes, pero sin temor, en tanto sin culpa, aspecto subversivo en lo social.

El proceso retoma la historia de la reproducción social. En párrafos anteriores se planteó que la escuela es la forma más eficiente de reproducción social a partir de la negación de los seres humanos y su estructuración desde la perspectiva del varón adulto. Ello ha sido eficaz en los jóvenes. De allí que se les exija el proyecto de vida y establezcan la *esperanza*. Pero ¿qué sucede con las mujeres denominadas menopáusicas? ¿Cómo continuar con el control de esos cuerpos? El camino es largo, complejo y pasa por la escuela, pues es allí donde empieza, a partir de la patologización de lo fisiológico, lo que se modela en los medios masivos de comunicación.

Una de las funciones de la escuela⁸ es reforzar la lectura reproductiva sobre las mujeres⁹ y consolidar la mirada de desconocimiento sobre lo femenino, lo que apoya lo precedente (el pecado original), y que ha conducido progresivamente a una patologización del cuerpo y desde esto su control a partir de una pretendida salud reproductiva¹⁰ o, como sería el caso, posreproductiva.

Tal noción de salud se promueve a través de los *mass media*, más allá de la escolaridad. El proceso no deja cabo suelto. Va desde la realización del propio ser (estereotipación del ser madre, como culmen de lo femenino), hasta la mirada mórbida sobre aspectos fisiológicos concomitantes al hecho de ser mujer (la menstruación), cuya caracterización, como síndrome premenstrual, no se aísla de la 'cientificación' de mitos asociados a ella: si en la premodernidad, el flujo sanguíneo era asociado a pequeñas catástrofes, hoy se asocia a malestares: estar enferma en momentos que rebosa de salud (¿estar enferma de ser mujer?). Por ello debe esconder el estado con toallas ultradelgadas, por ejemplo, pues la mujer infértil no está ubicada en ningún lugar. Pero ¿qué hacer cuando la mujer no menstrúa? ¿Dónde quedan ubicados el rol y función asignados?

La menopausia en una característica, parece, humana, pues no se encuentran otras especies animales, mucho menos primates, que cesen las capacidades reproductivas por problemas de edad. Sus signos se evidencian en la modernidad, no porque antes no existiera, sino porque las mujeres (los seres humanos en general), morían bastante jóvenes, de acuerdo con los estándares actuales. Podría decirse que, comparativamente, hay mejoras en el nivel de vida: los individuos viven muchos más años que en el pasado, lo que permite la aparición y conocimiento de la cesación de las funciones reproductivas en las mujeres, entre otras cosas.

Si bien la mejora global en las condiciones de vida ha permitido que se viva más tiempo, es también cierto que ese aumento no necesariamente se traduce en una mejor calidad de vida. Esto último

⁽⁸⁾ Cuya construcción y vocación es altamente masculina.

⁽⁹⁾ Esa es una de las razones por las cuales la escuela ha perdido su rumbo, pues en sus comienzos el ideal era cuestionar las miradas conservadoras de la iglesia y la familia, con el fin de acentuar el avance del conocimiento analítico con el fin de reforzar el cambio de clase social en el poder y con ello magnificar las ganancias del nuevo modo de producción naciente.

⁽¹⁰⁾ Aspecto que también atraviesa a los niños que deben ser asumidos como dependientes, es decir, sin existencia como sujetos.

ha problematizado la lectura que se tenía de lo social, dadas nuevas y permanentes precisiones que se deben hacer para adecuar la educación a los nuevos datos que aparecen en el estudio de las dinámicas sociales.

En el proceso de cientificación de lo social, la sociedad masculina, desde lo orgánico, ha propuesto relaciones entre signos diferentes para conectar ese estado de las mujeres con el control de sus cuerpos: ha relacionado el cuerpo no reproductivo con alteraciones metabólicas asociadas al desgaste de lo orgánico. Por ejemplo: ha asociado la osteoporosis y problemas cardíacos, entre otros estados mórbidos, directamente con el cambio en la dinámica hormonal de las mujeres, cuando se puede proponer –incluso más fácil– que hay más relación con la edad (independiente del sexo), que con la ausencia de la ovulación-menstruación.

Sin embargo, la ciencia se ha esforzado en conectar tales manifestaciones metabólicas o fisiológicas con el cambio de ritmo hormonal (que es pretendido en la medida en que las niñas no tienen esa regulación y, sin embargo, no son afectadas por tales patologías, lo que puede insinuar que la regulación puede implicar otros procesos). De ello, ha convertido a las mujeres en cuerpo incompleto y sede de alteraciones mórbidas particulares. No obstante, tales enfermedades podríamos mejor asociarlas al proceso de desgaste de lo orgánico, dado que buena cantidad de ellas, asociadas al climaterio, también se desarrollan en los varones (hay intentos actuales de aplicar los mismos parámetros en los ancianos: la andropausia, cuya explicación va en la misma dirección que se intenta exponer acá).

Lo anterior nos obliga a plantear que, en las sociedades modernas, lo preponderante es la productividad por la ganancia que genera, pues los sujetos no son importantes en tanto no rediten. De lo

que se trata es de buscar formas de aumentar el beneficio económico.

Pero, ¿por qué se intenta establecer nuevas estrategias para el control de las mujeres? La pregunta nos lleva a los jóvenes de nuevo. Se dijo que el cuerpo se ha asumido desde lo reproductivo (mujer) o lo productivo (varón), en una sociedad patriarcal que promueve la reproducción social en ausencia de mitos y ritos. Sin embargo, los jóvenes, en el cruce de estrategias educativas, han dado nacimiento a una nueva entidad que no responde por las anteriores y las pone en crisis: el cuerpo sexualizado.

Sin embargo, la sociedad tiene fundadas esperanzas para continuar con la potestad sobre los individuos: los asume adolescentes como enfermos temporales. De ello enfilan baterías para que cada uno establezca su ‘realización personal’ de forma individual, a través de planes de vida. Esa realización está del lado productivo y/o reproductivo. De allí que los jóvenes deben negarse en lo que son para poder *ser alguien en la vida y salir adelante*. Para esto se les vende la ilusión de *futuro* (esperanza de una vida mejor), lo que trae, concomitantemente, la nostalgia, como ilusión de pasado, es decir, se convierten en adultos.

Las mujeres mayores (no menstruantes), están en un lugar análogo, aunque con razones y posibilidades diferentes: ya no son reproductivas y si bien pueden ocupar el espacio del varón (productivo), no lo hacen lo que configura un nuevo espacio de acción: ellas con otras posibilidades frente a sí mismas, lo que les facilita establecer, desde distinto lugar, el cuerpo sexualizado sin el lastre de los jóvenes (la culpa y el futuro contingente). Ese cuerpo sexualizado abre posibilidades infinitas frente a la experiencia estética, en la medida que pueden gozar su vida desde múltiples perspectivas que pueden vivir, sondear, proponer, aspecto que pone en crisis la sociedad no establecida para ellas.

¿Qué hacer con ellas en el mundo estructurado desde lo patriarcal? No necesitan la idea de futuro,

aunque la sociedad intenta establecer actividades para la tercera edad (aspecto cronológico con el que se aspira a controlar sus actividades y que atenta contra su imagen corporal y su autoestima, pues son vistas como estorbo), que, sin embargo, no rinde los frutos esperados por la sociedad. De igual manera, la educación sexual, desde lo religioso, intenta ubicarlas de nuevo en la genitalización tradicional, aspecto que también fracasa. Justo en este punto entran la industria farmacéutica¹¹ y la medicina.

La Ciencia, lo hemos dicho, es un discurso que responde por la modernidad. Tal discurso se basa en la fragmentación de la realidad (*constructo* social), y a partir de ello intenta explicarla, quedando un remanente que no se resuelve. No obstante, tal discurso ha mostrado eficiencia en la reproducción social. La medicina, discurso técnico-científico sobre la organicidad, es la vanguardia del fomento de la manipulación de los cuerpos y sus relaciones, dado su imaginario: intervenir sobre el estado mórbido con el fin de controlar la entidad orgánica y así tener la ilusión de hacerlo sobre la entidad simbólica. Y desde esto nacen las nuevas estrategias educativas.

Las mujeres climatéricas, se afirma, están por fuera del control tradicional (ovulación, reproducción, menstruación), lo que obliga al grupo social a implementar, desde lo clínico, otras estrategias. De allí vienen las investigaciones para proponer (“emostrar”), un asocio entre un decaimiento fisiológico normal relacionado con el desgaste de lo orgánico, con el control del cuerpo, entidad simbólica que se ubica en la experiencia estética.

El proceso de patologización del cuerpo y de lo femenino ha pasado por diferentes etapas históricas, todas asociadas a la idea de progreso especialmente en la modernidad, en la que se han refinado y masificado las estrategias. Así, la menopausia, como entidad reciente resultado de las dinámicas de las sociedades modernas, es conflictiva para el grupo

social por las posibilidades de disfrute que pueden construir las mujeres por fuera de lo patriarcal. De allí que se le tiene que establecer dominio, dado que era inexistente y se torna insoportable para la visión masculina del mundo. Tal control, al igual que en los jóvenes, debe ser asumido como interno por cada una de las mujeres, sólo así funciona, por lo tanto, deben implementarse estrategias adecuadas para ello (se sabe que no funcionan las que se implementan para los demás). Ahí, justo, entra la racionalidad analítica.

La ciencia, en general y la medicina, en particular, se ha encargado de llevar a cabo las tareas para la sujeción: primero se estructura la menopausia, más allá de un estado normal concomitante al cuerpo femenino, como fenómeno investigativo y como estado patológico; luego a las mujeres en este estadio se las estudia como *entidades* susceptibles de enfermar y, a partir de la promoción, se ofrece la posibilidad de prevenir o tratar la enfermedad creada (tal como se hace con los jóvenes, el sustrato que se mueve bajo la menopausia es la enfermedad, por eso su mirada se hace desde la medicina).

De allí, las actividades para la tercera edad, la dieta particular para las mujeres premenopáusicas y la Terapia de Reemplazo Hormonal (TRH); a los jóvenes se les ofrecen las toallas higiénicas ultradelgadas para que oculten sus días de infertilidad, pues “son molestos”.

Ahora bien, se puede aducir que, por ejemplo, la TRH es benéfica para las mujeres pues previene enfermedades y brinda una mejor calidad de vida. Puede ser válido; sin embargo, las razones son divergentes. Por un lado es necesario mirarla como enfermedad o como causa de ellas; por otro hay que mirar el proceso de consolidación de la mirada

⁽¹¹⁾ Sabemos todos la cantidad de ganancias que hay en juego en esta industria.

clínica y cómo ello se ha venido utilizando para el control de las mujeres.

Por ello, hay que interpretar el sustrato en el que se funda: el control social a una nueva entidad en proceso de consolidación: el cuerpo sexualizado, dado que la sexualidad (incluida la genitalización, que es la manera como se refuerza en nuestro medio), pone en crisis todo el grupo social, su modo de producción y su modelo económico, pues lo que importa es fomentar la noción de recurso humano, en una sociedad cimentada en la ganancia y estas mujeres ya no reportan como lo presupuesta la sociedad. No obstante, pueden seguir generando ganancias a las industrias.

Desde la misma modernidad que ofreció la libertad y los derechos humanos: no es ético enfermar y ofrecer la cura, pues lo primero va en contra de tales derechos y la segunda no los recupera, los modifica y, en ello, sujeta a los seres humanos y los ubica en su negación. Los jóvenes pueden hacer la reconstrucción a partir de esa misma negación, estableciéndose como adultos. A las mujeres climatéricas, ¿qué se les ofrece? ¿calidad de vida? justo eso es lo que se les niega dada la mirada mórbida sobre su estado, en tanto su patologización. De ello el problema toca lo ético.

Podemos afirmar que las estrategias educativas en las sociedades modernas están dirigidas a aquellos grupos o estratos susceptibles de poner

en crisis la dinámica social fundada en una entidad ajena a las relaciones de los sujetos: el dinero. Cuando los medios de comunicación eran parroquiales, el control hacia los jóvenes era por la negación real o la sujeción física (de ahí, los castigos en las escuelas y los grupos familiares; lo mismo que las correccionales). Cuando se refinan los medios de comunicación de masas el control de los jóvenes se lleva a cabo de manera, así mismo, sutil. En el caso de las mujeres climatéricas, el proceso está pasando ante nuestros ojos y se hace necesario estar atentos a las variables que se aplican dado que es necesario exigir a la sociedad algo que ofreció en sus comienzos: el respeto por la dignidad humana.

LECTURAS RECOMENDADAS

SCHNEIDER S. Menopausia. La otra fertilidad. Barcelona: Urano; 1991.

TOURAINÉ A. Crítica de la modernidad. Ed. Crítica; 1993.

ARIÉS PH. Sexualidades occidentales. Barcelona: Paidós Studio; 1987.

ARANGO LG. Estatus adolescente y valores asociados con la maternidad y la sexualidad en sectores populares de Bogotá. En: Mujeres de los Andes. Condiciones de vida y salud. AC Defossez Editores; 1992.

FOUCAULT M. Historia de la sexualidad. 3. La inquietud de sí. Siglo XXI Editores; 1987.

PEDROSA - AGUILERA A. Hombre y cultura. Editorial Trotta; 1995.

CARR DE. Los sexos. España: Círculo de Lectores; 1975.

LAQUEUR T. La construcción del Sexo. Cuerpo y Género desde los Griegos hasta Freud. Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia. 1990.